

“El arte de contar cuentos es una forma de arte que trasciende la edad, la raza y la cultura. Va directamente al corazón de la experiencia humana”.

-- Bobby Norfolk, cuentacuentos.

Según la definición del Consejo Nacional de Profesores de Inglés, el arte de contar cuentos es “relatar un cuento a uno o más oyentes con la voz y gestos.” Los visitantes de Homestead Monumento Nacional de América tuvieron la oportunidad de presenciar a algunos de los mejores cuentacuentos durante la primera semana de mayo.

El arte de contar cuentos era una forma de entretenimiento popular hasta que fue reemplazada por las películas, la televisión, los videos y los DVD, siendo así relegado a la sección de niños de la biblioteca. Sin embargo, este arte ha empezado a resurgir recientemente y a partir de la década de los 90 el Festival de Cuentacuentos de Heartland comenzó a celebrarse en el Monumento de Homestead.

Tres conocidos cuentacuentos, Rosie Cutrer, Otto Rosfield y Pippa White, ofrecieron un taller para estudiantes y sus profesores el 7 y el 8 de mayo que concluyó el día 8 con una actuación pública a las 7 de la tarde.

Algunos historiadores dicen que hay varias razones por las que el arte de contar cuentos ha sido parte de nuestra cultura. Éstos creen que este arte, según la página web *Reading Is Fundamental* (<http://www.rif.org/educators/articles/storytelling.msp>), era usado para:

- Comunicar experiencias a otros humanos.
- Honrar a las fuerzas sobrenaturales.
- Entender el mundo.
- Registrar las acciones y las características de nuestros ancestros para futuras generaciones.
- Satisfacer una necesidad de juegos y entretenimiento.
- Resolver discusiones.
- Enseñar historia.

Tanto los nativos americanos como los colonos de Homestead utilizaron el arte de contar cuentos por estas razones. En la página web de cultura, historia y leyendas de los nativos americanos (<http://www.ewebtribe.com/NACulture/stories.htm>) se encuentra un cuento que explica los orígenes del fuego.

Hace mucho, mucho tiempo los animales y los árboles hablaban los unos con los otros pero no había fuego en esa época.

El Zorro era muy listo e intentó pensar una manera de crear el fuego para el mundo. Un día decidió visitar a los Gansos, te-tl, cuyo sonido él estaba deseoso de aprender a imitar. Ellos prometieron enseñarle si él volara con ellos. Encontraron una

manera de amarrarle unas alas al Zorro pero le advirtieron que nunca abriera los ojos mientras volaba.

Cada vez que los gansos levantaban el vuelo, el Zorro lo hacía también para así poder practicar con ellos su grito. En una de esas aventuras, la noche cayó de repente mientras sobrevolaban el pueblo de las Luciérnagas, ko-na-tcic-a. En medio del vuelo, el resplandor de las parpadeantes luciérnagas hizo que el Zorro se olvidara y abriera los ojos. ¡Al momento se le cayeron las alas! Su caída era incontrolable. Aterrizó dentro de la zona amurallada del pueblo de las luciérnagas, en cuyo centro había un fuego que ardía sin cesar.

Dos amables luciérnagas fueron a ver al Zorro, quien dio a cada una de ellas un collar de bayas de enebro, katl-te-i-tse.

El Zorro esperaba poder convencer a las luciérnagas de que le dijeran dónde podía encontrar un camino para salir de la zona amurallada. Ellas le condujeron a un árbol de cedro que, según le dijeron, se doblaría bajo petición y le catapultaría por encima de la muralla si así lo deseaba.

Esa tarde el Zorro encontró la fuente de donde las luciérnagas obtenían el agua. Allí también descubrió tierra de colores que cuando era mezclada con agua daba pintura. Él decidió darse una capa de blanco. Cuando volvieron al pueblo el Zorro le dijo a las luciérnagas: “Vamos a hacer un festival en el que podamos bailar y yo me encargaré de la música.”

Todos estuvieron de acuerdo en que sería divertido y ayudaron a recoger leña para hacer un gran fuego. El Zorro, en secreto, se ató un trozo de corteza de cedro a la cola. Después hizo un tambor, probablemente el primero en hacerse, y lo golpeó con fuerza con un palo para que las luciérnagas bailaran. Poco a poco se fue acercando más y más al fuego.

El Zorro parecía estar cansado de golpear el tambor. Se lo dio a unas luciérnagas que querían ayudarlo con la música. El Zorro rápidamente arrojó su cola al fuego, encendiendo la corteza, y exclamó: “Aquí hace mucho calor para mi, tengo que encontrar un lugar más fresco”.

El Zorro se fue corriendo directo al árbol de cedro, diciendo: “¡Dóblate para mi, árbol de cedro, dóblate!”. El árbol de cedro se dobló para cogerlo y después lanzarlo por encima de la muralla. Corrió y corrió, mientras las luciérnagas le perseguían.

Mientras el Zorro corría, la maleza y la madera a los lados del camino se prendieron por las chispas que se desprendían de la corteza atada a su cola.

Finalmente el Zorro se cansó y le dio la corteza en llamas a un Halcón, i-tsarl-tsu-i, que se la llevó a la Grulla marrón, tsi-nes-tso-l. Voló lejos hacia el sur,

esparciendo chispas de fuego por todas partes. Y así fue como el fuego se esparció por la tierra por primera vez.

Las luciérnagas continuaron persiguiendo al Zorro todo el camino hasta su madriguera y proclamaron: “Por siempre jamás, Zorro Wily, tu castigo por robarnos el fuego será que tú nunca podrás utilizarlo”.

Para la nación Apache éste también fue el comienzo del fuego. Pronto aprendieron a utilizarlo para cocinar su comida y para mantenerse calientes durante la época de frío.

Los colonos de Homestead también tenían historias y la que viene ahora es sobre un tema que todavía es común en las *Grandes Llanuras* (Great Plains), el tiempo atmosférico. *Drought Buster* (“El Rompe-sequías”) se encontraba en la página web de folklore americano <http://www.americanfolklore.net/folktales/ne.html> y ha vuelto a ser contada por S. E. Schlosser.

En el comienzo de los días, la gente de las Llanuras a menudo necesitaba un buen rompe-sequías durante los calurosos meses de verano. El sol brillaba y brillaba y las nubes se escapaban de las Llanuras rápidamente sin dejar lluvia. Un año, la situación llegó a ser tan mala que Febold Feboldson, el legendario sueco que consiguió acabar con la peor de las sequías en un día, se enfadó. Le gustaba pescar y no se podía pescar con aquella sequía. Así que se sentó y pensó una manera de acabar con la sequía.

Febold Feboldson decidió hacer unas enormes hogueras alrededor de los lagos de la región. Si fuera capaz de mantener los fuegos muy calientes, el agua de los lagos se evaporaría y formaría nubes. Febold empezó a trabajar en seguida, arrastrando troncos y haciendo hogueras. En poco tiempo había tantas nubes en el cielo, gracias al agua vaporizada, que chocaron las unas con las otras y produjeron lluvia.

Una vez puesta la lluvia en marcha, por así decirlo, las lluvias volvieron a ser regulares otra vez. Pero, ¿estaban contentos los colonos? No señores, ¡ahora no tenían ningún sitio donde nadar!

El Congreso de *Homestead* es un programa comunicativo para *Friends of Homestead National Monument of America*. Ésta es una organización educativa y benéfica 501(c)(3) reconocida por el IRS, que puede recibir ayudas desgravables destinadas a Homestead Monumento Nacional de América.

Por favor visite nuestras páginas web:

Friends of Homestead National Monument of America

<http://www.nps.gov/home/supportyourpark/joinourfriends.htm>

Homestead Monumento Nacional de América

<http://www.nps.gov/home>

Blog del Congreso de Homestead

<http://homesteadcongress.blogspot.com/>

Traducido por Mónica Martínez.